

tener algo que decir?

Y resulta que ahora que se marchan calladamente, es cuando nos golpean las preguntas.

- ¿Qué había en el fondo de su silencio?
- ¿Quién los ha escuchado mejor que nosotros?
- ¿Se habrán sentido alguna vez acogidos, escuchados y acompañados?
- ¿Les hablamos alguna vez de esperanza?

Muchos de los que se han ido quizá fuesen cristianos sencillos, acostumbrados a cumplir por costumbre sus prácticas religiosas y la rutina les ha desmoronado la religión que habían recibido. No han encontrado en ella la fuerza que necesitaban para enfrentarse a los nuevos tiempos.

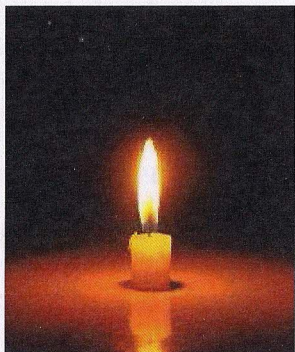
Pero quizá, también se han podido ir porque se hayan cansado de escuchar palabras que no tocan su corazón ni responden a sus interrogantes. De ahí la importancia de la pregunta final.

- ¿Por qué esas palabras no tocaron su corazón?

No será ¿qué también los que creemos estar cerca de Dios –como ellos- solamente nos interesa poder celebrar la liturgia, llenándonos de excusas para no tener una verdadera experiencia de Dios? Estamos en Adviento. Es el momento de reaccionar. Es verdad que la conversión de los que se han ido es posible; pero lo importante es comenzar por nuestra conversión, por la de cada uno. Por tanto,

Estemos atentos y vigilemos.

Los momentos importantes de nuestra vida, solamente los conoce Dios.



RETIRO ESPIRITUAL PREPARACIÓN A LA NAVIDAD

**Sábado, 21 de diciembre
de 10,30 h. a 13 h.**

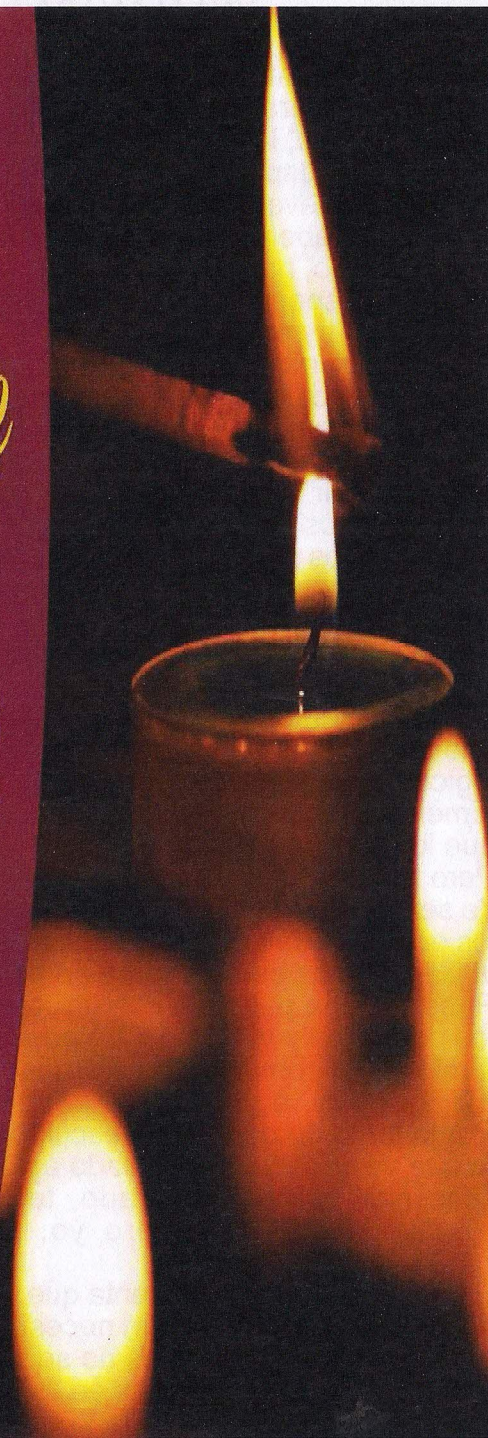
**PARROQUIA SANTA TERESA DE JESÚS
C/ San Lázaro
46017 VALENCIA**

Adviento

2019

*¡Ven y enciende
mi Fe, Señor,
para vivir en el
amor!*

**ARCIPRESTAZGO
JESÚS**



UNA LLAMADA A LA VIGILANCIA

Estamos a punto de comenzar el tiempo de Adviento. El próximo domingo celebraremos el primer Domingo de Adviento del ciclo "A". Y en este ciclo, las lecturas que salen a nuestro encuentro nos hacen una llamada especial a la vigilancia, a prestar atención, a ver qué es lo que se mueve a nuestro alrededor... y es que, la Vigilancia es una virtud que deberíamos de tener más en cuenta.

Sin embargo, normalmente, cuando hablamos de virtudes, hablamos de fe, de esperanza, de generosidad... pero de la vigilancia no se suele hablar y estoy segura que mucha gente, ni le ha pasado por la cabeza pensar, que la vigilancia pueda ser una virtud.

Sin embargo, la vigilancia debería de ser la encargada de incitarnos, a echar una mirada a nuestro corazón. Una mirada en profundidad hacía todo eso que tenemos de valioso en nuestro fondo, para desde ahí, discernir los pasos certeros que deberemos dar, los obstáculos que debemos evitar, el trabajo que tenemos que realizar, el servicio que debemos prestar... porque la Vigilancia es, la supervisión de esos dones que tenemos a nuestro cargo y que nos exigen una responsabilidad.

- Y yo ¿qué responsabilidades tengo?
- ¿Cómo las vigilo?

Cuando estamos viendo la televisión y llega el tiempo de los anuncios, uno de los más repetidos es el de los sistemas de seguridad. Y es lógico. ¿Qué sería de un edificio o una empresa sin vigilancia? Pues tomemos conciencia de todo lo que se nos ha entregado para que lo que lo vigilemos y lo cuidemos.

Pero todavía hay más. Todos conocemos sitios donde la vigilancia ha de ser muy exhaustiva. Pensemos por ejemplo en la UCI donde están los enfermos de cuidados intensivos en una situación muy grave, ¡qué vigilancia más esmerada ha de haber!

Pues Dios ha puesto a nuestro cargo un montón de dones para que los cuidemos y vigilemos, ha puesto a nuestro cargo unos hijos, una familia, una comunidad... Pero la persona más importante que Dios ha puesto a nuestro cargo somos nosotros mismos. Por lo tanto no podemos descuidarnos. Necesitamos estar atentos a lo que va sucediendo en cada área de nuestra vida, para que lo que Dios nos ha encomendado, tenga unos excelentes resultados.

- ¿Qué áreas considero yo, más importantes en mi vida?
- ¿Cómo las cuido?

Es necesario tener en cuenta que, para poder llevar a cabo esta tarea de vigilancia y protección, necesitaremos utilizar unas herramientas adecuadas, sin las cuales no se conseguiría el resultado previsto. Y una de las más necesarias es la Oración.

Fijaos que similitud guarda lo que nos venden con lo que Jesús ya

nos propuso. Nos dicen en el anuncio que las cámaras de vigilancia se encargan de grabar las imágenes... y que gracias a ellas se consigue percibir la llegada de intrusos.

Y ¿qué hace la oración, sino grabar en lo más profundo de nuestro ser a Cristo? En nuestro interior se va grabando su Palabra, sus hechos, su paso por nuestra vida, su amor incondicional. Y precisamente esto es lo que hace que, cuando a nuestra vida llegue algo que quiera apartarnos del amor de Cristo, no pueda tener acceso.

• ¿Me atrevo a decirle hoy al Señor, que durante este Adviento, la vigilancia y la oración, formaran parte de mi día a día? Pero, no olvidemos nunca que, si queremos aprender a ser personas que vivan la virtud de la Vigilancia a la primera que tendremos que acudir será a María. Porque María vivió su vida en una permanente actitud de Vigilancia.

Y es significativo. María vivió en una constante Vigilancia orante. En vela recibió el Anunció que cambió la historia de la humanidad. En vela cuidó y contempló a su preciado hijo. En vela y llena de asombro dio a luz a la misma Luz del mundo. En vela se asombró al ver llegar a los pastores a adorarle. En vela siguió a su hijo, de lejos, pero sin perderlo de vista. En vela estuvo, cuando su hijo se alejó y no terminó esa vela hasta que no lo encontró en el templo... ¿Quién puede decirle a María lo que es estar vigilante?

Y estoy seguro que de ella, aprendió su hijo a velar constantemente por su Iglesia y por cada uno de nosotros.

Así, después de acercarnos a María nos preguntaremos,

- Y yo ¿Qué vigiliias descubro en mi vida?

Pero hay algo que no podemos pasar por alto y es, esa llamada especial que Dios nos hace, en este Adviento, a la vigilancia, a la atención, a ver qué va sucediendo a nuestro lado... según hemos ido escuchando en las lecturas de estos últimos días, con los que finaliza el ciclo litúrgico.

Y es aquí donde las preguntas se agolpan.

- ¿Qué está sucediendo en este momento en nuestra iglesia?
- ¿Por qué muchas personas se van desentendiendo de la religión? Quizá entre ellas encontremos gente muy querida por nosotros, incluso de nuestra familia: hijos, sobrinos, hermanos... Es un signo que se presenta ante nosotros. Pero,
- ¿Es suficiente atribuirlo al materialismo o el rechazo que la sociedad nos presenta de Dios?
- ¿O es que no hemos sido capaces de vigilar adecuadamente sus necesidades?

La mayoría se ha ido marchando silenciosamente, sin hacer ruido. Quizá muchos de ellos han estado siempre en la Iglesia, aunque no hayan dicho ni una sola palabra. Pero ¿ninguno de nosotros les preguntamos nada importante? ¿Nunca hemos pensado que podían